La amenaza

Un rey, una dama, una torre, un alfil y un caballo de ajedrez están en el tablero representados por las letras J, K, L, M y N, aunque no necesariamente en este orden. Deduzca qué pieza es cada letra, sabiendo que cada número indica cuántas piezas amenazan a dicha casilla.

							J
		M			2		
2		3		N			
	L					K	

SOLUCION

J = Caballo; K = Alfil; L = Rey; M = Dama; N = Torre.

Número oculto

Deduzca un número de cuatro cifras distintas, que no empieza con cero, a partir de las pistas numéricas. En la columna B (de BIEN) se indica cuántas cifras correctamente ubicadas tiene ese número con el buscado. En la columna R (de REGULAR) se indica la cantidad de cifras comunes, pero fuera de posición.

				B	R
				4	0
7	8	2	3	0	2
5	9	6	4	1	0
1	7	2	0	0	2
3	5	7	8	1	1
9	6	7	4	0	2
6	8	1	0	1	0

SOLUCION 3917

Verano/12

TODO ESTABA BIEN



(Por Rudy) Hicieron el amor varias veces seguidas. Después hicieron el sexo. Cuando se sintieron satisfechos fumaron un cigarrillo a medias; una pitada él, una pitada ella. El pasarse el faso de mano a mano, de boca a boca, les produjo una nueva sensación de excitación. Ella tuvo varios orgasmos, a los que agregó uno fingido para completar la media docena de rigor. El no pudo simular orgasmos, pero le aseguró a ella que jamás volvería a fumar otra marca que no fuese ésa. Ella le pidió un trago. El le respondió que sólo había agua. Creo que con eso alcanzará, le dijo ella. El salió, y al rato volvió con un vaso en el que reposaba el líquido.

Ella bebió primero, y el verla beber le provocó a él una nueva sensación de éxtasis: ella era una geisha occidental de ojos celestes rasgados que le cantaba el arrorró en idisch. Entonces ella le pasó el vaso y el bebió.

El primer trago lo elevó al infinito; le hizo recordar aquella gloriosa noche en la que por haber pasado de grado su madre lo eximió de beber la sopa. Al segundo se sintió aliviado; sus enseñanzas religiosas retrocedían aterrorizadas ante un dragón que escupía el fuego de la pasión, de cuyo cuello colgaba un cartel que decía "No molestar o haré fuego".

El tercer trago le trajo la sensación de estar practicando yoga, cocina kascher y Tae-kwon-do al mismo tiempo. La pasión lo recorría, primero en un sentido, luego a contramano, sin verse detenida por ningún agente de policía al que tuviera que neutralizar ofreciéndole dinero.

¿Existen las noches como ésta?, se preguntó. Si, se respondió, y estoy viviendo una de ellas. Entonces ella fingió otro orgasmo para recordarle a él que estaba allí. Ella, con su cuello de porcelana, sus labios de rubí y sus caderas de la dinastía Ming. Era preciosa. Ella fingió el orgasmo, dijimos, y él le siguió la corriente hasta quedar pegado a sus sensaciones, por lo que casi mueren electrocutados. Pero no les pasó nada. Sólo la extraña sensación eléctrica que producen ciertas prácticas sexuales, no éstas sino aquellas para las que hace falta enchufar un aparatito.

Entonces, mientras ella terminaba de fingir su orgasmo, él rememoró su vejez, la de él, aún no alcanzada pero tantas veces fantaseada. Y allí fue cuando decidió no ser un viejo impotente como había planificado: noches como ésta valen la pena en la tercera edad, se dijo.

Para festejar esta decisión, ella fingió un nuevo orgasmo y entonces hicieron nuevamente el amor, porque el reloj dio las tres y correspondía, de acuerdo con la prescripción médica. Después ella le confesó que todos sus orgasmos fingidos eran reales y viceversa. Cuando dieron las cinco, él se levantó, buscó su billetera, tomó unos billetes, se acercó a ella y le pagó según lo convenido. Entonces ella tomó los billetes, buscó su cartera, guardó en ella el dinero que él le había dado, luego tomó otros billetes, se acercó a él y le pagó, también según lo convenido. Luego lloraron, rieron y se miraron. Después cada uno observó su agenda. Todo estaba bien.

LA MANO LARGA

(Segunda Parte)

Por Osvaldo Bayer

Aquí se presenta la última parte del texto de Osvaldo Bayer que integra el cuarto tomo de su obra "Los vengadores de la Patagonia trágica" que se publicará este año en la Argentina junto con la reedición de los tres tomos anteriores, actualmente agotados. La historia de la venganza anarquista frente al fusilamiento de obreros huelguistas durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen.

El fallo contra Wladimirovich fue largamente comentado y discutido. Los diarios anarquistas señalaron que se trataba de una "venganza de clases" de los jueces. En los círculos forenses no se dejaba de mostrar sorpresa por el fallo. Considerábase que el de Babby era justo. Pero Wladimirovich no había hecho uso de arma alguna. El juez de primera instancia así lo había comprendido al señalar: *"Los autores deben responder ante la ley por las consecuencias de los hechos realizados por cada uno; por eso, a Boris no puede inculpársele lo acontecido posteriormente que protagonizó Babby —la muerte del agente Santillán y la herida del agente Varela— desde que no fueron concertados ni aquél —Boris Wladimirovich— aportó su cooperación".*

En cambio, la Cámara saca a relucir el siguiente argumento: *"El tribunal señala que los acusados formaron un complot, asociación criminal castigada por el art. 25 del Código Penal. A Boris Wladimirovich, aunque no participó en el asesinato del agente Santillán, le corresponde la misma responsabilidad porque la ley considera que hay solidaridad absoluta en los delitos de los complotados, tanto que llega al extremo de equiparar a los cómplices con los autores".* Agrega: *"Respecto al hecho de haber sido menor la pena pedida por el fiscal, manifiesta la Cámara que es prerrogativa suya aplicar la ley según corresponda tanto en el caso de que el acusador recurra como tanto en el caso de que el acusador recurra como en el caso de que el fiscal desista, pues ninguno de ellos puede limitar las facultades del Tribunal".* Suscriben el fallo Ricardo Seeber, Daniel J. Frías, Sotero F. Vázquez, Octavio González Roura y Francisco Ramos Mejía.

La Liga Patriótica Argentina, en comunicado firmado por Manuel Carlés, el almirante Domecq García y los doctores Mariano Gabastou y Alfredo Grondona, eructa de satisfacción y se pedorrea de entusiasmo por jueces tan argentinos que dan el ejemplo de cómo extirpar de raíz la mala semilla.

Pero no se pudieron dar el gusto ya que dos miembros de la Cámara —los doctores Eduardo Newton y Jorge H. Frías— eran o más justos o menos argentinos porque se niegan a firmar ese fallo. Esto salva tanto a Babby como a Wladimirovich de ser ejecutados ya que la Cámara tendrá que decir: *"En vista de no poder imponer la pena de muerte a los reos en virtud del artículo 11 del Código de Procedimientos Criminal que exige la unanimidad del Tribunal para hacerlo, condena a Babby y a Boris Wladimirovich a pena de presidio perpetuo".*

En Ushuaia. Peor, mucho peor que la muerte. Castigo demasiado grande para lo que había hecho este emigrado ruso. En el mismo año hay antecedentes de asaltantes comunes que fueron condenados a dos o tres años y eso que tenían antecedentes. Wladimirovich no tenía antecedentes, salvo de ser un luchador social.

Cuando le fue comunicada la pena de prisión perpetua en Ushuaia, el profesor Boris Wladimirovich, sin la menor afectación, señaló: *"La vida de un propagandista de ideas como yo está expuesta a estas contingencias. Lo mismo hoy que mañana. Ya sé que no veré el triunfo de mis ideas pero vendrán detrás otros más pronto o más tarde".*

Y deja un escrito para el periodismo en un castellano bastante claro. La policía lo censura y entrega solamente el último párrafo —escrito con rasgos firmes y claros—: *"...(al hecho) Lo explicará el porvenir más que el proceso judicial... Necesitaba dinero con urgencia para defender la vida de los rusos en Argentina contra el cometido de la Liga Patriótica.. ¡Aquí todos los medios son buenos! Sin vacilar participé personalmente pues algún otro tal vez no supiera explicar su acto entre la humanidad... Y tengo mi conciencia limpia". (Fdo.) Germán B.*

En la vida del ex profesor de biología de Zurich ya no habrá mañana. Meses después será conducido engrillado y esposado con un contingente de presos comunes a la lejana Ushuaia. Si alguna vez corrió peligro en su patria de ser enviado a Siberia, es posible que nunca soñara en que iba a parar con sus huesos a una región de igual desolación y al penal más cruel de un país tan distante.

Allá, su salud, ya quebrantada, se resintió rápidamente. Los que lo conocieron en un penal señalaron que siguió haciendo profesión de sus ideas entre los presidiarios. Su fin se acercaba, apresurado por la mala alimentación, el frío y las palizas, que era el pan diario de aquellos años oscuros del penal. Pero antes de morir iba a protagonizar ese hecho en el Hospicio de las Mercedes, iba a encarnar la mano larga de la venganza contra el héroe de la Liga Patriótica, el verdugo de Kurt Wilckens.

Otra vez la extraña figura del profesor Boris Wladimirovich iba a ocupar las columnas de los diarios (*La Razón* lo llamará *"curiosa, siniestra, novelesca silueta"*).

Y ahora seis años después, Germán Boris Wladimirovich está allí, sonriendo delante del amenazador jefe de investigaciones. Para un policía integral como el comisario inspector Santiago, la presencia del anarquista ruso en el Hospicio de las Mercedes es mucha casualidad. ¿Cómo es que lo han traído? Comienzan a revisar el legajo, Wladimirovich comienza a estar "loco" en Ushuaia cuando Pérez Millán hace ya mes y medio que está en el manicomio de Vieytes. Es evidente que a Boris le han hecho llegar la noticia. Según el médico de Ushuaia, el anarquista da evidentes signos de enajenación: no come, se lo pasa cantando viejas canciones rusas, gesticula, no puede caminar y hasta aparece arrodillado orando, cosa que, evidentemente, para un anarquista debe ser un signo de locura sin remedio...

Como además de Wladimirovich, en Ushuaia está el "santo" Simón Radowitzky —lo que ya es explosivo para un penal—, el director de la cárcel no encuentra ningún inconveniente en pedir el traslado de Boris Wladimirovich a Buenos Aires para que se lo trate en un manicomio. El único establecimiento donde mandan a los presos locos es el de Vieytes, cosa que sabe muy bien el informado Wladimirovich.

Es así como el anarquista —luego de largo papeleo— es trasladado al Hospicio de las Mercedes. Allí es metido en un pabellón donde se hallan recluidos 16 delincuentes dementes. Es desde allí donde lo sacan en vilo para llevarlo a la presencia del inspector Santiago. Se lo ponen delante. Parece una sombra. Ese hombre apenas tiene 49 años y parece que tuviera setenta. Sólo le quedan sus ojos penetrantes, vivos. Los años de presidio lo han quebrado físicamente pero en sus ojos todavía mantiene la antigua llama.

Aunque para el jefe policial el único que pudo ser el instigador del atentado contra Pérez Millán es Wladimirovich, va a ser muy difícil probarlo. Más cuando el autor —Lucich— sólo sabe repetir que él sacó el arma de fuego de la mesa de la víctima. Por eso Wladimirovich sigue sonriendo. No podrán probarle nada. Y la venganza por la muerte de Wilckens se ha cumplido.

Así es, se ha cumplido. La bala que penetró en el pecho de Pérez Millán se desvió hacia la cavidad del abdomen interesando el estómago e intestinos. Aunque la operación fue exitosa, el herido se va debilitando poco a poco. Al lado del lecho está su padre y el doctor Manuel Carlés. A medianoche, el corazón comienza a fallar. A las 5.35 de la mañana, Pérez Millán expira. La venganza se ha cobrado una nueva vida. Es el fin del cuarto acto del drama que comenzó en la lejana Santa Cruz.

Todo el mundo habla de la "última carta que escribió Pérez Millán". Está inconclusa. El doctor Manuel Carlés la hará publicar en *La Razón*. No deja de tener párrafos de interés y, por sobre todo, es un documento de época, del sentir de cierta parte de la juventud de la pequeña burguesía para arriba.

La carta está dirigida *"Al señor presidente de la Liga Patriótica Argentina, Dr. Manuel Carlés, al Dr. Domingo Schiaffino, al señor Josué Quesada y a los honorables miembros de la misma".* En sus primeros párrafos les solicita que intervengan ante los poderes para lograr su indulto el 1° de enero.

Más adelante dice textualmente: *"Mis queridos compatriotas: me considero con todo el alma guardián de las tradiciones y glorias de la Patria. Los saludo como amigo que sabe ser amigo y defender a sus amigos ausentes, porque amigos llamo a todos los que digan que este suelo en que nacimos y tenemos nuestros intereses siempre será argentino mientras no muera el último argentino y mientras viva en el recuerdo grato el símbolo azul y blanco coronado por tantos sacrificios".*

A continuación se queja del abogado defensor, quien le pidió que se hiciera el loco: *"Tuve que aceptarle primero a mi primer defensor y después a mi segundo defensor el pasar por loco en la creencia de que no lo estaba desde la infancia, en vista que de otro modo —yo, el que me creía cuerdo— vi que nadie se animaba a defenderme.*

"¿Por qué fui condenado? —se pregunta más adelante—, *Tengo que decir algo al respecto. Fui condenado enfermo por el juzgado del crimen y la Cámara de Apelaciones en lo Criminal porque maté a un asesino alevoso y malevo de un teniente coronel del Ejército Argentino, sujeto aquel que en banda, con la complicidad de otros, degolló en mi presencia a siete camaradas míos en el levantamiento anarquista del sur".*

(Como se ve, Pérez Millán cae aquí en flagrante mentira: lo hace aparecer a Wilckens degollando gente en el Cerrito, cuando Wilckens jamás estuvo en Santa Cruz y durante toda la huelga no hubo ningún gendarme degollado, y menos siete. ¿Pero por qué exigir que Pérez Millán dijera la verdad si altos oficiales del Ejército habían faltado a la verdad diciendo que los huelguistas habían sido muertos mientras huían cuando en realidad fueron fusilados?)

Continúa Pérez Millán relatando en su última carta el episodio de Lago Argentino: *"Circunstancia en que yo, herido por bala de Winchester cerca de la ingle, fui arrastrado por los campos y montañas en potros chúcaros y bellacadores durante 45 días en que mi mirada vio flamear un trapo rojo y otro trapo que representaba la bandera malsana del soviet pues los revoltosos envalentonados tenían el 'Reglamento del Ejército Rojo en Operaciones' que en éste se inspiraban para la organización del movimiento revolucionario que su culminación sería la guerra civil o revolución social, según los revoltosos. Cuántas veces un traidor rojo al pedirle agua por la sed que me abrasaba me dio de beber café oscuro con el salivazo de otros miserables y cuántas veces sentí un trapo tocar mi escarapela y era el abanderado rojo que me estaba incomodando".*

Y ahora viene el párrafo donde habla de cómo mató a Wilckens, donde se evidencia que no fue desde la puerta de la celda ni por la mirilla —como lo quisieron hacer creer ciertas versiones— sino literalmente a quemarropa: *"Cuando yo maté al ácrata Kurt G. Wilckens (q.e.p.d.) fue en actitud de ¡PREPAREN ARR! brazos abajo, o sea en el momento de la amenaza sin la idea fija aún de lo que pensaría hacer, es que el dedo índice tembló por una tensión nerviosa, flexionando en la cola del disparador, y salió el tiro que resultó mortal en forma automática. La trayectoria del proyectil en el cuerpo de la víctima está demostrando la verdad con luz meridiana".*

Luego, la carta queda inconclusa: *"Tengo que decir más respecto a mi condena".* El párrafo quedó interrumpido por los disparos de Lucich.

Pérez Millán Témperley es sepultado en la Recoleta. El ataúd está literalmente cubierto de flores blancas unidas por una cinta con los colores argentinos. Es sacado del lugar del velatorio —Callao 418— en medio de roncos gritos de vivas al Ejército Argentino y a la Patria y mueras al anarquismo, al maximalismo y a los perturbadores. Durante toda la noche han hecho guardia junto al féretro grupos de jóvenes de la organización Amigos del Orden, colateral de la Liga Patriótica. En un aviso en los diarios, los Amigos del Orden han invitado a "todos los camaradas" al sepelio[2].

En la Recoleta, además de muchos jóvenes, se nota la presencia de oficiales del Ejército, de la policía y guardiacárceles, sacerdotes, en especial jesuitas, y parientes de la familia Pérez Millán. Hablará en primer término el doctor Manuel Carlés —quien llamará a Jorge Ernesto Pérez Millán Témperley mártir de la defensa de las tradiciones patrias, de la familia y de Dios—, luego lo hará el coronel Oliveros Escola —quien repite varias veces que su muerte no quedará sin condigno castigo— y finalizará los discursos el sargento archivista del Ejército Eduardo Romero.

Cuando todo terminó los jóvenes abandonaron el viejo cementerio apretando los dientes y con más odio aun a todos esos obreros que osaban levantarse contra el orden establecido.

A la policía —como siempre— se le urgía el esclarecimiento de los hechos. Santiago contaba solamente con un magro as de triunfo: Wladimirovich, pero éste era un hueso duro de pelar. Lo estaba "haciendo pasear" por los calabozos de las comisarías próximas, en una tarea de ablande. Pero el anarquista, acostumbrado al frío, a los ayunos y a las palizas con porras de cabeza de plomo de Ushuaia, aguantaba bien todo este chicaneo de no dejarlo dormir, sacarlo a cualquier hora de algún calabozo para arrojarlo a otro, no darle de comer, tirarle agua al piso, recibir alguna que otra patada de bc ún policial. Para él era todo un juego de niños, más cuando por ahí encontraba algún agente bien criollo que le alcanzaba un pucho de cigarrillo o un mate por entre las rejas.

Ya el inspector Santiago comenzaba a sudar tinta, cuando le llegó una importante ayuda. Un muchacho de 18 años a quien en el hospicio llaman el Tanito se presenta sonriente y hasta haciendo reverencias. Es Alejandro Orselli, italiano, de 20 años de edad, calificado como débil mental pero que a veces no parece serlo porque tiene buen ojo. Porque él lo ha visto todo y comienza su relato ante el predispuesto jefe policial: *"El domingo, en horas de visita, vi cómo un hombre que estaba junto con otros dos le entregaba una pistola a Boris Wladimirovich quien, aprovechando la confusión, se dirigió hasta donde estaba Lucich y le entregó el arma metiéndosela en el bolsillo del pantalón".*

Rápidamente, Santiago procede. No necesita más detalles. ¿Quiénes fueron los tres visitantes de Boris Wladimirovich? Allí está el libro de visitas. Se llaman Timofey Derevianka, ruso; Simón Bolkosky, ruso, y Eduardo Vázquez, español. (Dos nacionalidades realmente sospechosas.)

Se organiza una gran acción para prenderlos. Sólo los antecedentes bastan para desde ya decir que son los complotados. Vean qué angelitos: Simón Bolkosky, domiciliado en Olaya 1894, ruso, soltero, nacido en 1894, conocido agitador anarquista que huyó de Rusia en 1918, afiliado a la Federación Rusa Sudamericana. Fue uno de los que incendió la iglesia del Sagrado Corazón en la Semana Trágica. La policía le aplicó la ley de residencia en 1919 pero Yrigoyen dejó el decreto "en la gaveta".

Timofey Derevianka, ruso, nacido en Kiev en 1892. En una asamblea anarquista durante la Semana Trágica (en la cual —cuándo no— la policía tenía un espía) dijo que su amigo Wladimirovich aconseja-

(Segunda Parte) Por Osvaldo Bayer

LA MANO LARGA DE LA VENGANZA

Aquí se presenta la última parte del texto de Osvaldo Bayer que integra el cuarto tomo de su obra "Los vengadores de la Patagonia trágica" que se publicará este año en la Argentina junto con la reedición de los tres tomos anteriores, actualmente agotados. La historia de la venganza anarquista frente al fusilamiento de obreros huelguistas durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen.

El fallo contra Wladimirovich fue largamente comentado y discutido. Los diarios anarquistas señalaron que se trataba de una "venganza de clases" de los jueces. En los círculos forenses no se dejaba de mostrar sorpresa por el fallo. Considerábase que el de Babby era justo. Pero Wladimirovich no había hecho uso de arma alguna. El juez de primera instancia así lo había comprendido al señalar: *"Los autores deben responder ante la ley por las consecuencias de los hechos realizados por cada uno; por eso, a Boris no puede inculpársele lo acontecido posteriormente que protagonizó Babby —la muerte del agente Santillán y la herida del agente Varela— desde que no fueron concertados ni aquél —Boris Wladimirovich— aportó su cooperación"*.

En cambio, la Cámara saca a relucir el siguiente argumento: *"El tribunal señala que los acusados formaron un complot, asociación criminal castigada por el art. 25 del Código Penal. A Boris Wladimirovich, aunque no participó en el asesinato del agente Santillán, le corresponde la misma responsabilidad porque la ley considera que hay solidaridad absoluta en los delitos de los complotados, tanto que llega al extremo de equiparar a los cómplices con los autores"*. Agrega: *"Respecto al hecho de haber sido menor la pena pedida por el fiscal, manifiesta la Cámara que es prerrogativa suya aplicar la ley según corresponda tanto en el caso de que el acusador recurra como tanto en el caso de que el acusador recurra como en el caso de que el fiscal desista, pues ninguno de ellos puede limitar las facultades del Tribunal"*. Suscriben el fallo Ricardo Seeber, Daniel J. Frías, Sotero F. Vázquez, Octavio González Roura y Francisco Ramos Mejía.

La Liga Patriótica Argentina, en comunicado firmado por Manuel Carlés, el almirante Domecq García y los doctores Mariano Gabastou y Alfredo Grondona, eructa de satisfacción y se pedorrea de entusiasmo por jueces tan argentinos que dan el ejemplo de cómo extirpar de raíz la mala semilla.

Pero no se pudieron dar el gusto ya que dos miembros de la Cámara —los doctores Eduardo Newton y Jorge H. Frías— eran o más justos o menos argentinos porque se niegan a firmar ese fallo. Esto salva tanto a Babby como a Wladimirovich de ser ejecutados ya que la Cámara tendrá que decir: *"En vista de no poder imponer la pena de muerte a los reos en virtud del artículo 11 del Código de Procedimientos Criminal que exige la unanimidad del Tribunal para hacerlo, condena a Babby y a Boris Wladimirovich a pena de presidio perpetuo"*.

En Ushuaia. Peor, mucho peor que la muerte. Castigo demasiado grande para lo que había hecho este emigrado ruso. En el mismo año hay antecedentes de asaltantes comunes que fueron condenados a dos o tres años y eso que tenían antecedentes. Wladimirovich no tenía antecedentes, salvo de ser un luchador social.

Cuando le fue comunicada la pena de prisión perpetua en Ushuaia, el profesor Boris Wladimirovich, sin la menor afectación, señaló: *"La vida de un propagandista de ideas como yo está expuesta a estas contingencias. Lo mismo hoy que mañana. Ya sé que no veré el triunfo de mis ideas pero vendrán detrás otros más pronto o más tarde"*.

Y deja un escrito para el periodismo en un castellano bastante claro. La policía lo censura y entrega solamente el último párrafo —escrito con rasgos firmes y claros—: "*...(al hecho) Lo explicará el porvenir más que el proceso judicial... Necesitaba dinero con urgencia para defender la vida de los rusos en Argentina contra el cometido de la Liga Patriótica.. ¡Aquí todos los medios son buenos! Sin vacilar participé personalmente pues algún otro tal vez no supiera explicar su acto entre la humanidad... Y tengo mi conciencia limpia*". *(Fdo.) Germán B.*

En la vida del ex profesor de biología de Zurich ya no habrá mañana. Meses después será conducido engrillado y esposado con un contingente de presos comunes a la lejana Ushuaia. Si alguna vez corrió peligro en su patria de ser enviado a Siberia, es posible que nunca soñara en que iba a parar con sus huesos a una región de igual desolación y al penal más cruel de un país tan distante.

Allá, su salud, ya quebrantada, se resintió rápidamente. Los que lo conocieron en un penal señalaron que siguió haciendo profesión de sus ideas entre los presidiarios. Su fin se acercaba, apresurado por la mala alimentación, el frío y las palizas, que era el pan diario de aquellos años oscuros del penal. Pero antes de morir iba a protagonizar ese hecho en el Hospicio de las Mercedes, iba a encarnar la mano larga de la venganza contra el héroe de la Liga Patriótica, el verdugo de Kurt Wilckens.

Otra vez la extraña figura del profesor Boris Wladimirovich iba a ocupar las columnas de los diarios (*La Razón* lo llamará *"curiosa, siniestra, novelesca silueta"*).

Y ahora seis años después, Germán Boris Wladimirovich está allí, sonriendo delante del amenazador jefe de investigaciones. Para un policía integral como el comisario inspector Santiago, la presencia del anarquista ruso en el Hospicio de las Mercedes es mucha casualidad. ¿Cómo es que lo han traído? Comienzan a revisar el legajo, Wladimirovich comienza a estar "loco" en Ushuaia cuando Pérez Millán hace ya mes y medio que está en el manicomio de Vieytes. Es evidente que a Boris le han hecho llegar la noticia. Según el médico de Ushuaia, el anarquista da evidentes signos de enajenación: no come, se lo pasa cantando viejas canciones rusas, gesticula, no puede caminar y hasta aparece arrodillado orando, cosa que, evidentemente, para un anarquista debe ser un signo de locura sin remedio...

Como además de Wladimirovich, en Ushuaia está el "santo" Simón Radowitzky —lo que ya es explosivo para un penal—, el director de la cárcel no encuentra ningún inconveniente en pedir el traslado de Boris Wladimirovich a Buenos Aires para que se lo trate en un manicomio. El único establecimiento donde mandan a los presos locos es el de Vieytes, cosa que sabe muy bien el informado Wladimirovich.

Es así como el anarquista —luego de largo papeleo— es trasladado al Hospicio de las Mercedes. Allí es metido en un pabellón donde se hallan recluidos 16 delincuentes dementes. Es desde allí donde lo sacan en vilo para llevarlo a la presencia del inspector Santiago. Se lo ponen delante. Parece una sombra. Ese hombre apenas tiene 49 años y parece que tuviera setenta. Sólo le quedan sus ojos penetrantes, vivos. Los años de presidio lo han quebrado físicamente pero en sus ojos todavía mantiene la antigua llama.

Aunque para el jefe policial el único que pudo ser el instigador del atentado contra Pérez Millán es Wladimirovich, va a ser muy difícil probarlo. Más cuando el autor —Lucich— sólo sabe repetir que él sacó el arma de fuego de la mesa de la víctima. Por eso Wladimirovich sigue sonriendo. No podrán probarle nada. Y la venganza por la muerte de Wilckens se ha cumplido.

Así es, se ha cumplido. La bala que penetró en el pecho de Pérez Millán se desvió hacia la cavidad del abdomen interesando el estómago e intestinos. Aunque la operación fue exitosa, el herido se va debilitando poco a poco. Al lado del lecho está su padre y el doctor Manuel Carlés. A medianoche, el corazón comienza a fallar. A las 5.35 de la mañana, Pérez Millán expira. La venganza se ha cobrado una nueva vida. Es el fin del cuarto acto del drama que comenzó en la lejana Santa Cruz.

Todo el mundo habla de la "última carta que escribió Pérez Millán". Está inconclusa. El doctor Manuel Carlés la hará publicar en *La Razón*. No deja de tener párrafos de interés y, por sobre todo, es un documento de época, del sentir de cierta parte de la juventud de la pequeña burguesía para arriba.

La carta está dirigida *"Al señor presidente de la Liga Patriótica Argentina, Dr. Manuel Carlés, al Dr. Domingo Schiaffino, al señor Josué Quesada y a los honorables miembros de la misma"*. En sus primeros párrafos les solicita que intervengan ante los poderes para lograr su indulto el 1° de enero.

Más adelante dice textualmente: *"Mis queridos compatriotas: me considero con todo el alma guardián de las tradiciones y glorias de la Patria. Los saludo como amigo que sabe ser amigo y defender a sus amigos ausentes, porque amigos llamo a todos los que digan que este suelo en que nacimos y tenemos nuestros intereses siempre será argentino mientras no muera el último argentino y mientras viva en el recuerdo grato el símbolo azul y blanco coronado por tantos sacrificios"*.

A continuación se queja del abogado defensor, quien le pidió que se hiciera el loco: *"Tuve que aceptarle primero a mi primer defensor y después a mi segundo defensor el pasar por loco en la creencia de que no lo estaba desde la infancia, en vista que de otro modo —yo, el que me creía cuerdo— vi que nadie se animaba a defenderme.*

"¿Por qué fui condenado? —se pregunta más adelante—, *Tengo que decir algo al respecto. Fui condenado enfermo por el juzgado del crimen y la Cámara de Apelaciones en lo Criminal porque maté a un asesino alevoso y malevo de un teniente coronel del Ejército Argentino, sujeto aquel que en banda, con la complicidad de otros, degolló en mi presencia a siete camaradas míos en el levantamiento anarquista del sur"*.

(Como se ve, Pérez Millán cae aquí en flagrante mentira: lo hace aparecer a Wilckens degollando gente en el Cerrito, cuando Wilckens jamás estuvo en Santa Cruz y durante toda la huelga no hubo ningún gendarme degollado, y menos siete. ¿Pero por qué exigir que Pérez Millán dijera la verdad si altos oficiales del Ejército habían faltado a la verdad diciendo que los huelguistas habían sido muertos mientras huían cuando en realidad fueron fusilados?)

Continúa Pérez Millán relatando en su última carta el episodio de Lago Argentino: *"Circunstancia en que yo, herido por bala de Winchester cerca de la ingle, fui arrastrado por los campos y montañas en potros chúcaros y bellacadores durante 45 días en que mi mirada vio flamear un trapo rojo y otro trapo que representaba la bandera malsana del soviet pues los revoltosos envalentonados tenían el 'Reglamento del Ejército Rojo en Operaciones' que en éste se inspiraban para la organización del movimiento revolucionario que su culminación sería la guerra civil o revolución social, según los revoltosos. Cuántas veces un traidor rojo al pedirle agua por la sed que me abrasaba me dio de beber café oscuro con el salivazo de otros miserables y cuántas veces sentí un trapo tocar mi escarapela y era el abanderado rojo que me estaba incomodando"*.

Y ahora viene el párrafo donde habla de cómo mató a Wilckens, donde se evidencia que no fue desde la puerta de la celda ni por la mirilla —como lo quisieron hacer creer ciertas versiones— sino literalmente a quemarropa: *"Cuando yo maté al ácrata Kurt G. Wilckens (q.e.p.d.) fue en actitud de ¡PREPAREN ARR! brazos abajo, o sea en el momento de la amenaza sin la idea fija aún de lo que pensaría hacer, es que el dedo índice tembló por una tensión nerviosa, flexionando en la cola del disparador, y salió el tiro que resultó mortal en forma automática. La trayectoria del proyectil en el cuerpo de la víctima está demostrando la verdad con luz meridiana"*.

Luego, la carta queda inconclusa: *"Tengo que decir más respecto a mi condena"*. El párrafo quedó interrumpido por los disparos de Lucich.

Pérez Millán Témperley es sepultado en la Recoleta. El ataúd está literalmente cubierto de flores blancas unidas por una cinta con los colores argentinos. Es sacado del lugar del velatorio —Callao 418— en medio de roncos gritos de vivas al Ejército Argentino y a la Patria y mueras al anarquismo, al maximalismo y a los perturbadores. Durante toda la noche han hecho guardia junto al féretro grupos de jóvenes de la organización Amigos del Orden, colateral de la Liga Patriótica. En un aviso en los diarios, los Amigos del Orden han invitado a "todos los camaradas" al sepelio[2].

En la Recoleta, además de muchos jóvenes, se nota la presencia de oficiales del Ejército, de la policía y guardiacárceles, sacerdotes, en especial jesuitas, y parientes de la familia Pérez Millán. Hablará en primer término el doctor Manuel Carlés —quien llamará a Jorge Ernesto Pérez Millán Témperley mártir de la defensa de las tradiciones patrias, de la familia y de Dios—, luego lo hará el coronel Oliveros Escola —quien repite varias veces que su muerte no quedará sin condigno castigo— y finalizará los discursos el sargento archivista del Ejército Eduardo Romero.

Cuando todo terminó los jóvenes abandonaron el viejo cementerio apretando los dientes y con más odio aun a todos esos obreros que osaban levantarse contra el orden establecido.

A la policía —como siempre— se le urgía el esclarecimiento de los hechos. Santiago contaba solamente con un magro as de triunfo: Wladimirovich, pero éste era un hueso duro de pelar. Lo estaba "haciendo pasear" por los calabozos de las comisarías próximas, en una tarea de ablande. Pero el anarquista, acostumbrado al frío, a los ayunos y a las palizas con porras de cabeza de plomo de Ushuaia, aguantaba bien todo este chicaneo de no dejarlo dormir, sacarlo a cualquier hora de algún calabozo para arrojarlo a otro, no darle de comer, tirarle agua al piso, recibir alguna que otra patada de botín policial. Para él era todo un juego de niños, más cuando por ahí encontraba algún agente bien criollo que le alcanzaba un pucho de cigarrillo o un mate por entre las rejas.

Ya el inspector Santiago comenzaba a sudar tinta, cuando le llegó una importante ayuda. Un muchacho de 18 años a quien en el hospicio llaman el Tanito se presenta sonriente y hasta haciendo reverencias. Es Alejandro Orselli, italiano, de 20 años de edad, calificado como débil mental pero que a veces no parece serlo porque tiene buen ojo. Porque él lo ha visto todo y comienza su relato ante el predispuesto jefe policial: *"El domingo, en horas de visita, vi cómo un hombre que estaba junto con otros dos le entregaba una pistola a Boris Wladimirovich quien, aprovechando la confusión, se dirigió hasta donde estaba Lucich y le entregó el arma metiéndosela en el bolsillo del pantalón"*.

Rápidamente, Santiago procede. No necesita más detalles. ¿Quiénes fueron los tres visitantes de Boris Wladimirovich? Allí está el libro de visitas. Se llaman Timofey Derevianka, ruso; Simón Bolkosky, ruso, y Eduardo Vázquez, español. (Dos nacionalidades realmente sospechosas.)

Se organiza una gran acción para prenderlos. Sólo los antecedentes bastan para desde ya decir que son los complotados. Vean qué angelitos: Simón Bolkosky, domiciliado en Olaya 1894, ruso, soltero, nacido en 1894, conocido agitador anarquista que huyó de Rusia en 1918, afiliado a la Federación Rusa Sudamericana. Fue uno de los que incendió la iglesia del Sagrado Corazón en la Semana Trágica. La policía le aplicó la ley de residencia en 1919 pero Yrigoyen dejó el decreto "en la gaveta".

Timofey Derevianka, ruso, nacido en Kiev en 1892. En una asamblea anarquista durante la Semana Trágica (en la cual —cuándo no— la policía tenía un espía) dijo que su amigo Wladimirovich aconsejaba que debía procederse de inmediato a aplicar la violencia. Agregó en esa asamblea que Wladimirovich entendía de fórmulas de explosivos y que convenía que divulgara estos conocimientos en asambleas más numerosas. Derevianka estuvo detenido en 1921 por participar de una huelga. Cuando Wladimirovich estaba en Ushuaia, Derevianka había organizado una colecta para ayudar al compañero preso.

Eduardo Vázquez Aguirre vino al país en 1906 y también es un conocido agitador anarquista. Dirigió la Sociedad de Resisencia de la Unión Tranviarios y estuvo en el local de la Sociedad de Chauffeurs el 21 de mayo de 1921 cuando éste fue asaltado por un grupo de jóvenes de la Liga Patriótica hiriendo el anarquista Vázquez a uno de ellos en un brazo. Vázquez estuvo muchas veces preso. El 9 de mayo de 1923, por cuestiones de trabajo, agredió con un revólver al jefe de la estación Caballito de subtes y fue condenado a un año y dos meses de prisión. Había sido guarda del Anglo, pero fue echado por participar en la huelga de la Semana Trágica. Es proveedor de explosivos y fue sorprendido arrojando tachuelas con el objeto de pinchar las gomas de los autos de alquiler en la huelga de chauffeurs[3].

Los tres son detenidos e interrogados durante días enteros. Pero Santiago sabe que ninguno de los tres va a hablar. Los tres coinciden en que fueron a llevarle frutas a Wladimirovich y no revólveres. Pero el que comienza a hablar es ahora Lucich, el asesino, el matador del matador de Wilckens... Con los días se va tranquilizando y comienza a aclararse su desvariada mente. Dice que hace veinte años se ausentó de Yugoslavia a raíz de la muerte de sus padres. Trabajó como camarero durante cuatro años a bordo de buques alemanes que hacen la travesía del Mar del Norte. Llegó a nuestro país a bordo del "Spezia". Y ahora viene lo que para Santiago es muy interesante: *"Cuando maté al médico* —dice Lucich— *me encerraron en el pabellón 15 de la cárcel de encausados donde estaba detenido Boris Wladimirovich. Allí lo conocí. Por eso vi con alegría cuando el 12 de setiembre lo trajeron a Boris al hospicio. Desde ese día nos hemos visto todas las mañanas pues se trata de un amigo ilustrado que posee varios idiomas"*.

Para el policía no puede haber dudas. Wladimirovich no podía pasar al pabellón donde estaba Pérez Millán. Lucich era el único que lo hacía gracias a su oficio de mucamo. La única posibilidad de que la mano larga de la venganza alcanzara a Pérez Millán era a través de Lucich. Para los anarquistas era una cuestión de prestigio cobrarse la muerte de Kurt Wilckens. El primer paso era pasar el arma. Alguno de los tres visitantes se ocupó de ello. Luego Wladimirovich habló con el desequilibrado Lucich —sobre el cual tenía gran influencia— y le dio las instrucciones de cómo debía matar a Pérez Millán. Hasta le dijo la frase que tenía que pronunciar para que quedara bien en claro que se trataba de una venganza: *"Esto te lo manda Wilckens"*. Y luego de consumado el hecho decir que Pérez Millán lo había agredido y que él reaccionó tomando un revólver de la mesa de éste.

No podía ser de otra manera. Lucich tenía una mentalidad tan infantil que —según los médicos— jamás pudo urdir por sí mismo todo el hecho. Pero a pesar de los indicios, el juicio contra Wladimirovich no prosperará. Los testigos son dos débiles mentales: el italiano Orselli y el propio Lucich[4]. Sus declaraciones no valen para la Justicia. Por otra parte, no hubo forma de quebrarlos a los tres anarquistas que habían introducido el arma. Nadie iba a creer que los anarquistas iban a jugar tres hombres así, arriesgándolos a que los detuvieran en la puerta del hospicio, sólo para llevar "fruta" al detenido Wladimirovich.

Los días irán pasando. No hay nuevos indicios. Las publicaciones anarquistas protestarán por el trato que se le está dando al "compañero" Lucich, para así desviar la atención de la policía sobre Wladimirovich. Por otra parte, nadie le quería dar demasiada manija al asunto, ni el mismo Carlés. De cualquier manera, el asunto Pérez Millán era siempre un asunto espinoso, indefendible, desagradable. Molesto.

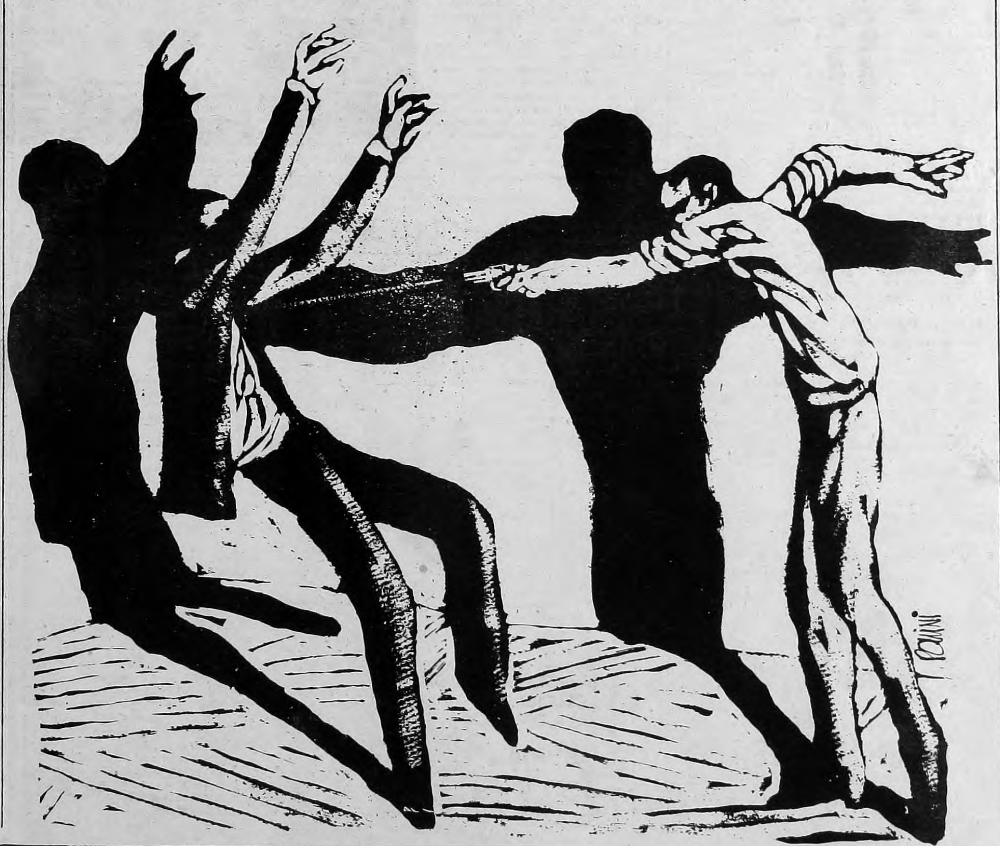
Total, Wladimirovich ya no saldrá de la cárcel. Los nuevos malos tratos recibidos a raíz del episodio Pérez Millán lo llevaron rápidamente a la muerte. Boris, en los últimos meses de su vida, estuvo paralítico de sus dos miembros inferiores, debiendo arrastrarse por el suelo para poder moverse en la celda, sucio de sus propios excrementos. Un final dostoievskiano. Calcado de *La casa de los muertos*. Dios lo castigó, dirían las mujeres piadosas. Esas mujeres que a fuer de irracionales es posible que tengan la sal de la sabiduría, el sentido de la conservación. Que tal vez sea la única filosofía valedera ante la naturaleza . Todo lo demás es adorno.

---

[2] El otro aviso era de sus familiares: sus padres, sus hermanos Florencia de Giovaneli, Elena de Ríos, Alberto, Jorge y Alejandro; sus dos cuñados, ambos oficiales del ejército, capitán Alberto Giovaneli y teniente José Carlos Ríos, y su sobrina, Florencia Mercedes Giovaneli.

[3] Eduardo Vázquez (h) nos relató que su padre, poco antes de su muerte, le confió que, de haber fracasado el plan urdido con Wladimirovich, los anarquistas estaban dispuestos a tomar por asalto el Hospicio de las Mercedes, capturar a Pérez Millán Témperley y colgarlo en Plaza de Mayo.

[4] Lucich falleció en 1955, a los 72 años de edad, en el Hospicio de las Mercedes. En 1932 cometió otro homicidio matando a tiros al doctor Ramón Benedicto Cisternas.



DE LA VENGANZA

ba que debía procederse de inmediato a aplicar la violencia. Agregó en esa asamblea que Wladimirovich entendía de fórmulas de explosivos y que convenía que divulgara estos conocimientos en asambleas más numerosas. Derevianka estuvo detenido en 1921 por participar de una huelga. Cuando Wladimirovich estaba en Ushuaia, Derevianka había organizado una colecta para ayudar al compañero preso.

Eduardo Vázquez Aguirre vino al país en 1906 y también es un conocido agitador anarquista. Dirigió la Sociedad de Resisencia de la Unión Tranviarios y estuvo en el local de la Sociedad de Chauffeurs el 21 de mayo de 1921 cuando éste fue asaltado por un grupo de jóvenes de la Liga Patriótica hiriendo el anarquista Vázquez a uno de ellos en un brazo. Vázquez estuvo muchas veces preso. El 9 de mayo de 1923, por cuestiones de trabajo, agredió con un revólver al jefe de la estación Caballito de subtes y fue condenado a un año y dos meses de prisión. Había sido guarda del Anglo, pero fue echado por participar en la huelga de la Semana Trágica. Es proveedor de explosivos y fue sorprendido arrojando tachuelas con el objeto de pinchar las gomas de los autos de alquiler en la huelga de chauffeurs[3].

Los tres son detenidos e interrogados durante días enteros. Pero Santiago sabe que ninguno de los tres va a hablar. Los tres coinciden en que fueron a llevarle frutas a Wladimirovich y no revólveres. Pero el que comienza a hablar es ahora Lucich, el asesino, el matador del matador de Wilckens... Con los días se va tranquilizando y comienza a aclararse su desvariada mente. Dice que hace veinte años se ausentó de Yugoslavia a raíz de la muerte de sus padres. Trabajó como camarero durante cuatro años a bordo de buques alemanes que hacen la travesía del Mar del Norte. Llegó a nuestro país a bordo del "Spezia". Y ahora viene lo que para Santiago es muy interesante: *"Cuando maté al médico* —dice Lucich— *me encerraron en el pabellón 15 de la cárcel de encausados donde estaba detenido Boris Wladimirovich. Allí lo conocí. Por eso vi con alegría cuando el 12 de setiembre lo trajeron a Boris al hospicio. Desde ese día nos hemos visto todas las mañanas pues se trata de un amigo ilustrado que posee varios idiomas"*.

Para el policía no puede haber dudas. Wladimirovich no podía pasar al pabellón donde estaba Pérez Millán. Lucich era el único que lo hacía gracias a su oficio de mucamo. La única posibilidad de que la mano larga de la venganza alcanzara a Pérez Millán era a través de Lucich. Para los anarquistas era una cuestión de prestigio cobrarse la muerte de Kurt Wilckens. El primer paso era pasar el arma. Alguno de los tres visitantes se ocupó de ello. Luego Wladimirovich habló con el desequilibrado Lucich —sobre el cual tenía gran influencia— y le dio las instrucciones de cómo debía matar a Pérez Millán. Hasta le dijo la frase que tenía que pronunciar para que quedara bien en claro que se trataba de una venganza: *"Esto te lo manda Wilckens"*. Y luego de consumado el hecho decir que Pérez Millán lo había agredido y que él reaccionó tomando un revólver de la mesa de éste.

No podía ser de otra manera. Lucich tenía una mentalidad tan infantil que —según los médicos— jamás pudo urdir por sí mismo todo el hecho. Pero a pesar de los indicios, el juicio contra Wladimirovich no prosperará. Los testigos son dos débiles mentales: el italiano Orselli y el propio Lucich[4]. Sus declaraciones no valen para la Justicia. Por otra parte, no hubo forma de quebrarlos a los tres anarquistas que habían introducido el arma. Nadie iba a creer que los anarquistas iban a jugar tres hombres así, arriesgándolos a que los detuvieran en la puerta del hospicio, sólo para llevar "fruta" al detenido Wladimirovich.

Los días irán pasando. No hay nuevos indicios. Las publicaciones anarquistas protestarán por el trato que se le está dando al "compañero" Lucich, para así desviar la atención de la policía sobre Wladimirovich. Por otra parte, nadie le quería dar demasiada manija al asunto, ni el mismo Carlés. De cualquier manera, el asunto Pérez Millán era siempre un asunto espinoso, indefendible, desagradable. Molesto.

Total, Wladimirovich ya no saldrá de la cárcel. Los nuevos malos tratos recibidos a raíz del episodio Pérez Millán lo llevaron rápidamente a la muerte. Boris, en los últimos meses de su vida estuvo paralítico de sus dos miembros inferiores, debiendo arrastrarse por el suelo para poder moverse en la celda, sucio de sus propios excrementos. Un final dostoievskiano. Calcado de *La casa de los muertos*. Dios lo castigó, dirían las mujeres piadosas. Esas mujeres que a fuer de irracionales es posible que tengan la sal de la sabiduría, el sentido de la conservación. Que tal vez sea la única filosofía valedera ante la naturaleza . Todo lo demás es adorno.

---

[2] El otro aviso era de sus familiares: sus padres, sus hermanos Florencia de Giovaneli, Elena de Ríos, Alberto, Jorge y Alejandro; sus dos cuñados, ambos oficiales del ejército, capitán Alberto Giovaneli y teniente José Carlos Ríos, y su sobrina, Florencia Mercedes Giovaneli.

[3] Eduardo Vázquez (h) nos relató que su padre, poco antes de su muerte, le confió que, de haber fracasado el plan urdido con Wladimirovich, los anarquistas estaban dispuestos a tomar por asalto el Hospicio de las Mercedes, capturar a Pérez Millán Témperley y colgarlo en Plaza de Mayo.

[4] Lucich falleció en 1955, a los 72 años de edad, en el Hospicio de las Mercedes. En 1932 cometió otro homicidio matando a tiros al doctor Ramón Benedicto Cisternas.





VILLA GESELL

Té para dos: El lugar tiene su encanto para quienes quieran disfrutar de un desayuno tranquilo o tomar el té en medio del bosque. Ubicada en Alameda 206 y calle 303, la confitería Bel Motel ofrece, en el horario de 9 a 12 y por un precio de 35.000 australes, café con leche, jugo, tostadas, manteca, medialunas, mermelada y panecillos caseros. Por la tarde —la propuesta es ideal para esos días en que las nubes alejan a los veraneantes de la playa— lo más recomendable es el té (dicen que el de naranja es la especialidad de la casa) acompañado por tortas caseras en cualquiera de sus variedades strudel, selva negra, lemon pie, torta de ricota y pastel de manzanas con ciruelas y uvas. Cada porción cuesta aproximadamente 25.000 australes. Por la noche, o aun a la tarde para los que quieran reemplazar la cena por una merienda bien cargada, las tablas de quesos, fiambres y frutas. Con un valor de cien mil australes la media tabla (comen dos personas) y de ciento cuarenta mil la porción para cuatro, el plato trae desde jamón crudo, cocido, serrano, hasta pepinos agridulces, queso roquefort y una cantidad de frutas de estación. Además de las comidas caseras, por la noche Bel Motel presenta distintos espectáculos a saber. Los viernes, sábados, domingos y lunes a las 22 actúan César Isella y Cantoral. Los jueves y sábados, en el horario de las 23, sube a escena Carlos Barocella, un cantante gesellino totalmente jugado con la onda romántica. El precio de la entrada oscila entre los 40 y los 60 mil australes según el espectáculo de que se trate. Una casa con alternativas para todos los gustos en pleno Barrio Norte de la villa.

Horóscopo moderno: En estos días de auge tecnológico hasta el destino viene por computadora. Muestra de ello es el local que con el nombre de *Delfos, informes astrológicos* se ha instalado este verano en la avenida 3 entre 102 y 104 con el fin de pronosticarles sus días o revelarles costados desconocidos de sus propias personalidades a quienes pasan sus vacaciones en Villa Gesell. Atendido por Marta Cambero y Gustavo Schanaider, ambos astrólogos, y Roberto Pouyau, el miembro del trío que dice llevarse mejor con los programas de la computadora que con los astros, el negocio ofrece desde carta natal (50.000 australes) hasta compatibilidad de pareja (el mismo precio), horóscopos mensuales y las llamadas predicciones, en cuyo caso es el consumidor quien decide si las quiere para el próximo año (90.000 australes), para saber su suerte en el semestre siguiente (50.000 australes) o si, más modesto, se conforma con saber cómo serán sus días en los próximos tres meses (35.000). Para cualquiera de las consultas se necesita saber lugar, fecha y hora de nacimiento de quien consulta y de su objeto (o sujeto) de deseo en el caso de la compatibilidad de pareja. "Creo que los de la Telefónica nos van a estar muy agradecidos a juzgar por la cantidad de gente que cuando se entera que hace falta saber la hora en que nació, dice: esperá que llamo a Buenos Aires a preguntarle a mi vieja y vuelvo", comenta Marta Cambero. El local abre a las 19 y no cierra hasta altas horas de la madrugada, ya que su cercanía con la disco All Right hace que gran parte de su clientela sean las adolescentes que después de una noche de baile y ligue quieren saber su suerte, por lo menos durante la próxima semana, si los amores de verano no prometen larga duración. Tiempos modernos éstos en que la tecnología está al servicio de los astros.

Teatro gesellino: En la Casa de Cultura (avenida 3 y paseo 109), de martes a domingo, en el horario de las 23, se presenta *Reunión cumbre*, una comedia dirigida por Gustavo Aprile e interpretada por Jorge Butrón y José Luis Castro, quienes evocan el día en que Dios y el Diablo volvieron a encontrarse. En el mismo lugar y a la misma hora, pero los jueves, la Comedia Municipal de Villa Gesell sube a escena con *La balada del asesino*, dirigida por Juanjo Vázquez e interpretada por Lili Bubert, Li Martin, Susú Milano y elenco.



"La balada del asesino", por la Comedia Municipal de Villa Gesell.

Mini-Clip ★

Anote las palabras siguiendo las flechas.

	Emboscada		Río de Polonia		Sangre de los dioses	País africano		Metal precioso	Afeitar
Cortadura	→ ↓			↓		→	↓	↓	↓
Pegamos una cosa a otra		Duetos	Lesionar		Ritmo del jazz	Piedra del altar	→		
	→	↓	↓		↓				
Deje de existir	→					Manto beduino		Miembro del ave	
Preposición: causa	→			Detener	→	↓		↓	
De este modo	→			Sello de documentos pontificios		→			
	Cortar en rodajas		→						

AYUDAS: Bula, Oder.

Solución

T	A	J	O	■	I	C	O	R
R	■	■	D	■	■	A	R	A
A	D	H	E	R	I	M	O	S
M	U	E	R	A	■	E	■	U
P	O	R	■	P	A	R	A	R
A	S	I	■	■	B	U	L	A
■	■	R	E	B	A	N	A	R